

Presentación

Mientras más agudos se tornan los análisis sobre las problemáticas de América Latina, se repara en que la profundidad de los mismos necesita un desborde vinculante con las espacialidades múltiples convergentes en la región. América Latina deja de ser un límite nominal para los estudios que se realizan sobre la región y deviene un problema a la hora de reconocer las particularidades que anexan al Caribe como parte de su dinámica histórica, política, cultural, económica y geográfica, siempre externa o adjunta, como si fuese una realidad escindida y portátil. Este carácter satelital que adquirió en parte por las distancias geográficas insuladas o por la diversidad de horizontes históricos que le conforman, hace que la presencia del Caribe se tome como una opción y no como parte estructural de la región.

En respuesta a lo anterior, el número 41 de *Estudios Latinoamericanos* obedece a la intención de generar una perspectiva que difracte la saturación de imágenes sobre otras problemáticas, frente a las cuales el Caribe reviste la misma importancia. De esta manera se posibilita un diálogo de experiencias donde, sin duda, se instala un profundo sentido crítico al reconocer los aportes del pensamiento caribeño en cuanto a las nociones de cultura, paisaje, hibridación cultural, epistémica, religiosa y las perspectivas poscoloniales que son siempre una problemática actual. Este número ha sido posible gracias a la intención que el comité editorial de la revista avizora desde la perspectiva académica mexicana sobre las preguntas que abordan las nociones del Caribe. Si bien se percibe una ausencia frente a los vacíos históricos vinculantes en el entendimiento de esta región que conecta a México con las islas multilingües y con éstas el Sur de América por vía marítima y migratoria, también hay una auténtica intención por aproximarse más para enriquecer analíticamente la complejidad de América Latina, dando por sentado que *la estamos pensando en el Caribe*.

I

Conviene, entonces, estimular la lectura de cada uno de los aportes que componen este número teniendo tres objetivos presentes. Como primera medida es necesario indagar en qué se basa la concepción del Caribe que circula desde los lugares comunes de la cultura latinoamericana, anticipando el esfuerzo por construir una perspectiva situada desde la región. Esto implica cuestionar los imaginarios y reflexionar sobre la constante divergencia entre islas y continente. Se debe hilar finamente para entender que, incluso siendo continente, se logra ser isla, y que las islas participan de complejidades densas atravesadas por fisuras históricas, sociales y de atiborra-

miento migratorio, donde devienen continentes de la memoria basados en la contingencia y la convergencia a niveles insospechados.

En esta ruta, la sección *Horizontes teóricos* convoca a establecer una mirada sobre la reconstrucción epistémica del Caribe, desde el cuestionamiento de las imágenes dominantes en vías de aproximarse a regiones menos conocidas como la Guayana Francesa. “¿Y qué es pensar a modo paisaje? Desmantelar lo escópico, reconstruir lo epistémico: consideraciones sobre espacio, migración y cultura en el Caribe” coloca al departamento ultramarino como pretexto de análisis para ampliar el horizonte caribeño hasta las geografías del Amazonas.

II

Lo anterior conduce al segundo objetivo, el cual propone cuestionar tanto el papel de las representaciones del Caribe como las representaciones mismas. Esto supone participar críticamente desde aproximaciones literarias, poéticas, estéticas vinculadas estrechamente con las nociones políticas en función de su circulación y sus usos. Poética-política conforma una conjunción necesaria para entender las propuestas de enunciación de los sujetos caribeños. De ahí la multiplicidad de Caribes resultantes en nociones espaciales y temporales entrelazadas por diversos sentidos de historicidad que chocan al entrar en una descripción de las experiencias de dictaduras, independencias, revoluciones, y el sostenimiento de enclaves coloniales que hoy día no lo dejan escapar de su noción ultramarina. Tal cohabitación heterogénea deriva en dificultades para limitarlo fenotípica y fenomenológicamente, haciendo a la región difusa, porosa, móvil. La región, por su naturaleza estructural, nunca puede hablar ante sí misma, es una región en diálogo constante con todos los sistemas de representación concurrentes con el Mundo. En términos del filósofo martiniqués Édouard Glissant, es una *región-relación*.

La imposibilidad de concretar un solo Caribe tiene sin duda estribaciones históricas que permiten entender la paradoja del dominio colonial—cuestión que por supuesto es visible en toda Latinoamérica. Una vez lograda la instalación de las primeras colonias europeas surge paralelamente la frustración de la mirada imperial por llegar, en la práctica, a resultados tan dispersos como cada una de las formas históricas de las costas e islas que le conforman y que no logran concretarse en una sola y dominante imagen. Para una mirada situada desde la región, esto permite el enriquecimiento del análisis al reconocer formas de relación tan diferentes que logran convivir, el reto es entender cómo o para qué. Actualmente, el Caribe participa de la dinámica global desde perspectivas de integración regional, mientras que las diásporas haitiana y cubana, por ejemplo, proponen relecturas de procesos anti-imperialistas a la vez que se relacionan de manera constante con las territorialidades europeas de los Países Bajos, Francia y Estados Unidos, países de exilio, pero también de actual dominio

territorial. Así, definir en términos críticos el Caribe consistiría en localizar sus bordes cuestionando a la vez sus límites, y entender que éstos son siempre movedizos, que se reconocen con el fin de *extenderse* antes que contenerse.

En este camino, la sección *A debate. El Caribe para América Latina: su historia, episteme, actualidad* cuenta con cinco artículos proponiendo una panorámica que inicia en Puerto Rico con las reflexiones de David Orjuela sobre las relaciones entre medios de comunicación, espacios culturales y literatura en función de los mestizajes y reapropiaciones acaecidos en los años setenta, y de Marta I. Jiménez Alicea, quien evoca en su escrito la relación de la isla con sus vecinas en un entramado de diferencias recontado en la obra poética de Luis Palés Matos, *Tun Tun de pasa y grifería*, en los años treinta. Marcelo José Cabarcas Ortega, por su parte, propone un diálogo de convergencia teórica entre James y Lamming a Césaire y Fanon, retomando cuatro de los pensadores más conocidos del Caribe para problematizar “las visiones de lo negro”. Con esta suerte de imágenes teórico-literarias se llega al artículo de Reinier Barrios Mesa, quien propone una mirada crítica, en perspectiva de género, a la filmografía cubana de los años noventa, enfocando su mirada en la construcción de masculinidades. Finalmente, cierra esta sección una pertinente aproximación a la Bienal de la Habana, leída como dispositivo “decolonial”, en el análisis de Emiliano Lazo Andrade, quien propone una revisión historiográfica comprometida con una postura de resistencia y un acto de “descolonización” desde la praxis artística.

III

El tercer propósito implica situar la cuestión de las identidades en función de las relaciones que logran crear, o que surgen a partir de determinados procesos contingentes globales. Antes que una síntesis de las paradojas del Mundo, el Caribe deja un espacio vacío para extenderse y completarse, porque siempre conduce a profundidades y relaciones de órdenes diversos. Su vacío no es de carácter existencial sino estructural, es la puerta a las preguntas que lo desbordan y lo funden con sus puntos de escape y relación –social, natural, económica y cultural. Aquí es evidente la tensión entre la historicidad de las geografías y las geografías de la Historia como principios creadores de las imágenes circulantes sobre las concepciones de Caribe.

La sección *Procesos y tendencias* coloca en relación una revisión crítica del golpe de Estado en Honduras en 2009, escrita por Patricia Cruz Ramos, para analizar la tortura dentro de los esquemas de los Estados autoritarios en aras de generar subjetividades moldeables en contextos de guerra donde se identifican diversos órdenes contingentes –legal, mediático, patriarcal y racial– propuestos por la autora. Virginia Estela Reyes Castro, por su parte, expande la región hacia un análisis de las representaciones en el discurso transcultural de las organizaciones transnacionales en México.

De manera especial, la sección *Testimonio* propone dos apasionadas lecturas como homenaje a quien fuera un estandarte para las revoluciones de la segunda mitad del siglo xx en América Latina, Fidel Castro, bajo las reflexiones de Pablo A. Maríñez y Nayar López Castellanos. Este número, dedicado con especial atención al Caribe, retorna hacia la perspectiva global en la sección *Reseñas*. Rodrigo Páez Montalbán escribe una reseña como homenaje póstumo a Rosa María Piñón Antillón y su obra *La gobernanza global, la seguridad internacional y la Unión Europea amenazadas por un mundo convulso* (dos volúmenes), mientras que Yasmín Martínez Carreón realiza la reseña del libro *América Latina: nuevas relaciones hemisféricas e integración*, de Darío Salinas Figueredo.

* * *

Estando en Cayena, debo decir que toma un sentido profundo la necesidad de seguir indagando en estas problemáticas, las conexiones, los tránsitos, la vida del continente-isla. Con tal distancia de fondo valoro de manera especial esta iniciativa, por ello, mi agradecimiento especial a Mágara Millan Moncayo, directora de esta revista, por la invitación para participar en la coordinación del presente número, tomando en cuenta las inquietudes manifiestas y escuchando la sed de diálogos caribeños en clave latinoamericana que surgieron del ejercicio académico. Igualmente, agradezco de manera especial a Gloria Carrillo Serrato, editora, la dedicación y seguimiento pese a las distancias que nos sostenían durante este periodo para que se lograra la publicación, así como al equipo de corrección editorial y diagramación que acompaña la revista por su detallada revisión. A las autoras y autores de este número, un agradecimiento de corazón por sus aportes, y también la invitación para que, de manera comprometida, se siga reflexionando no sólo el Caribe y América Latina, sino la tensión entre las relaciones que emergen de dos horizontes plenamente convergentes.

Dispuesto este número, se exhorta a la lectura del Caribe desde aproximaciones diversas, discutiendo con sus diferenciales e interrogando sus procesos, pero siempre entendiéndole en su rol constitutivo para América Latina. El público lector tiene ante sus ojos una propuesta que apunta a la integración, a la reflexión crítica y a la construcción de sentido en la región.

Marcela Landazábal Mora
Responsable del número